



De la cabeza a los pies

Arte de vivir

Fotografía
Christoph Bauer

Es un clásico, tiene un valor inalterable, lo elabora la mano de un maestro como pieza única y ofrece a cada paso el auténtico placer de caminar.

Tras las huellas de los prestigiosos zapatos modelo Budapest en la fábrica de la tradicional marca alemana Dinkelacker.



A mano:
unas 300 operaciones manuales para una pieza única



do lugar, admirar la clara y bella movilidad típica de los Budapest. Y, finalmente, contemplar la sonrisa de un hombre totalmente satisfecho. Pero como esta sonrisa no siempre es inconfundible, mejor dirigirse a su origen. Los mejores Budapest están en Budapest. Suena lógico, ¿verdad? Pero su centro de producción es difícil de determinar. No hay ninguna señal que relacione la producción de Dinkelacker con las verdes orillas de la metrópolis húngara del Danubio. Más bien se esconde en las naves de una antigua fábrica, en el centro de una tranquila población rural con pequeñas casas y jardines cuidados con cariño, donde antes se fabricaban zapatos de señora...

El verdadero gentleman no siempre acompaña a las damas con pasos silenciosos, pero sí lo hace calzando zapatos hechos a mano y de vira cosida de Budapest. Eso afirman los hombres. A las mujeres les gusta, les fascina, la presencia segura, soberana e impregnada del estilo de una personalidad hecha y derecha. Qué lástima que las mujeres no puedan experimentar la transformación que sienten los hombres cuando llevan zapatos Budapest. Es una de las diferencias entre Porsche y los Budapest: las mujeres conducen deportivos, pero les están vetados los Budapest. Los zapateros, que se ven obligados a hacer sus cálculos también desde el punto de vista económico, no quieren correr el riesgo de que la estabilidad y la comodidad tradicionales sucumban a las cambiantes modas femeninas y se conviertan en un objeto de lujo en detrimento de su calidad. Los Budapest son cosa de hombres. Y no se hable más.

Para descubrir la secreta fascinación de los zapatos Budapest, una mujer tiene tres opciones. En primer lugar, lanzar una mirada discreta a los pies, un perforado tipo lira en la puntera, ribete trenzado sobre la suela y punta ligeramente levantada. En segun-

La casita del portero se agazapa, discreta, junto a la gran puerta, pero cumple su cometido día y noche, ocupada por atentos vigilantes. Sólo la materia prima, el cuero, ya vale un patrimonio. Fina piel italiana de buey, piel brillante, tratada con anilina de Francia; o piel de caballo de la Horween Leather Company de Chicago, que curte también el famoso Cordobán, un cuero que no se arruga gracias a su alto porcentaje de grasa. Pero el valor no está únicamente en el material. Más que nada, lo que se guarda son los secretos y el proceso sistemático de desarrollo y perfeccionamiento de las hormas, en las que los maestros zapateros de Heinrich Dinkelacker GmbH aplican los nuevos conocimientos sobre la adaptación del pie en el zapato con un laborioso trabajo artesano de calidad.

Lo que verdaderamente es excepcional es el confort que los zapatos de Dinkelacker proporcionan a los pies, al estar elaborados con un trabajo completamente manual. Desde siempre se fabrican en la ciudad en la que fueron bautizados y en la que se convirtieron, gracias a su gran arte zapatero, en marca de calidad: Budapest. Cada zapato es una pieza única. Lo era en 1879 y lo sigue siendo en 2007. Y si me permiten: el contraste tiene su atrac-

tivo. Las obras maestras se comercializan en el fino ambiente de tiendas seleccionadas conforme a la calidad del producto, y los nuevos propietarios han abierto, después del traslado de la central alemana a Bietigheim-Bissingen, una tienda VIP donde se toman acuradamente medidas.

Con sólo cruzar el umbral de la puerta de la fábrica en Budapest, el visitante viaja al siglo XIX. Detrás de las puertas se oyen golpes, martilleos y crujidos, huele muy fuerte a cuero y cola. En la galería cubierta del segundo piso, los zapatos se secan al aire. Un único ordenador anticuado es lo más moderno que hay en la sala multiusos, que hace también función de oficina. Las pocas máquinas son piezas de museo. En la monstruosa báscula se pesa el cuero con pesas de hierro como antes. Y la antigua y venerable máquina de coser Singer cumple orgullosa y segura su cometido. Erzsébet Albecker realiza con gran cuidado y destreza las perforaciones en el cuero que acaba de cortar una compañera al milímetro con el pulso firme. Martillo, hierros, clavos, hilos, mazas y pinceles son las herramientas del artesano.

El sublime momento en el que en la construcción del automóvil el motor «se casa» con la carrocería, también existe en el arte de la zapatería: es el momento en que se adapta la pala a la horma. En un abrir y cerrar de ojos se humedece el cuero, la pala se fija con clavos a la horma de madera y se amartilla; se repite el amartillado al día siguiente. Se tardan varios días en retirar la pala de la horma para que mantenga así su forma durante más tiempo. La pala y la vira se cosen a la plantilla con un trabajo puramente manual y se anuda cada puntada. Para conferir mayor estabilidad al zapato se añade una lámina de corcho antes de la costura.

Gyula Szücs, de 65 años, ha comenzado a trabajar a las seis de la mañana en la costura de la vira. Trabaja en este puesto desde hace 51 años. Siempre hasta las dos, siempre en esta banca, siem-

pre para Dinkelacker. Es un maestro de su materia, inclinado sobre el esqueleto del zapato, que tiene fijado con una cinta a su muslo. Los callos de sus dedos cuentan sin palabras la historia de un artesano inagotable: 62 puntadas por zapato, 124 puntadas cada par. Hizo una vez los cálculos: con el hilo encerado con una fórmula especial que él mismo ha cosido durante los últimos cincuenta años, se podrían dar dos veces la vuelta a la tierra. «En todos estos años –cuenta con el orgullo de un hombre que a pesar de su espalda doblada sigue andando derecho– no ha cambiado nada en la elaboración. Es como ha sido siempre». Cada día pasan por sus manos seis o siete pares. A pesar de que ahora avanza algo más despacio que antes, su destreza sigue siendo la misma que la de los otros 26 maestros y oficiales zapateros, también profesionales y también insustituibles. En total, la fábrica de Budapest cuenta con 35 trabajadores. Este trabajo artesano es un arte y se remunera considerablemente con salarios que ascienden al doble de los ingresos medios en Hungría. Lo que este oficio sí ha perdido con los años es su reconocimiento por parte de la sociedad. «Mi hijo –dice Gyula Szücs– es viticultor». Pero el zapatero se queda con sus zapatos.

Por un par, el cliente paga en la tienda entre 400 y 600 euros. Por eso es necesaria una apasionada capacidad de convencimiento, como la que tiene el berlinés Andreas Schläwicke, que comercializa zapatos de Budapest en cinco dependencias ubicadas en las calles comerciales más exclusivas de Berlín y de Hamburgo. Según su experiencia, «hay suficiente gente a la que se puede convencer. Calzar un Budapest es un placer individual». Cuando se observa a los artesanos trabajando en el taller se comprenden los precios: son cerca de 300 las operaciones manuales que se necesitan antes de que el ejemplar único, con número de serie y firma personal del maestro zapatero, abandone la fábrica. Por cada par se calculan unas ocho horas de trabajo.

Para la renombrada empresa Dinkelacker, fabricante en la actualidad de 8.000 pares de zapatos al año, con el cambio de propietario ha comenzado un nuevo capítulo en su historia de casi 130 años. Pues Burkhardt Dinkelacker, nieto del fundador de la empresa Heinrich Dinkelacker, ha traspasado su herencia, a la que él tiene gran apego y dedicación, a manos que comprenden ▶

Con destreza:
en la fábrica de Budapest, la artesanía se convierte en arte





la obligación de continuar con la tradición del trabajo manual de calidad. El empresario de Bietigheim Norbert Lehmann calza Budapest desde hace décadas. Y como ocurre a menudo, esta pasión comenzó también con sufrimiento. Recién diplomado, cuando solicitó un puesto para un cargo directivo en IBM hace 35 años, tenía muchos conocimientos y muchas ideas en la cabeza pero le faltaba el traje azul oscuro de rigor y un par de zapatos en condiciones. La verdad, con unos zapatos dados de sí no iba a comenzar una carrera como es debido. Así que adquirió sus primeros Budapest. «A partir de entonces», cuenta Lehmann, «no he llevado otros zapatos».

Con ellos, el director ha llegado muy lejos, ha ocupado puestos de responsabilidad como presidente de juntas directivas y consejos de administración. Su actual puesto de socio director de Dinkelacker GmbH, además de motivarle laboralmente, le aporta un valor sentimental. Lehmann reconoce que se quedó «ate-rado» cuando pisó por primera vez el primitivo taller en Budapest, «pero rápidamente sucumbí al entusiasmo y al encanto del trabajo artesano que se hace aquí». Se puso manos a la obra y contrató como asesor a un reconocido experto, el antiguo directivo de la cadena alemana de zapaterías Salamander, Hermann Hoste. Ambos coinciden en que el volumen de ventas que se consigue actualmente de 1,6 millones de euros puede superarse. Hoste sabe dónde está la clave: «Los zapatos de Dinkelacker son productos exclusivos que pueden conseguir un gran éxito de ventas gracias a sus altas prestaciones y a su identificación personal». La solución: un marketing inteligente para un trabajo de calidad que puede mostrar su exclusividad ejemplar y conquistar así mercados nacionales e internacionales.

Por cierto, se supone que el ser humano recorre desde la cuna hasta el ataúd unos 160.000 kilómetros con sus propios pies. Los Budapest no se diferencian mucho de los Porsche: el rendimiento tiene que ser el correcto. Con un buen cuidado y un servicio regular duran toda una vida.

Hasta donde nos lleven. ◀

El reportaje sobre la fabricación de los zapatos Budapest procede del legado periodístico de nuestra fallecida compañera Jutta Deiss. El texto sólo se ha completado con los datos actuales.

You never walk alone

Algo de información sobre calzado de caballero

BUDAPEST

El clásico de los zapatos de caballero, como se describe ampliamente en el reportaje. Un Budapest es un full-brogue con un acordonado abierto tipo derby. Se elabora en una horma de Budapest con puntera alta y doble vira.

OXFORD

El padre de todos los zapatos urbanos. El sencillo diseño le confiere una óptica muy elegante. Mayormente de piel lisa negra de gran calidad. El Oxford se reconoce por su acordonado cerrado. Esta última denominación no se refiere a la forma de atar el lazo sino a la forma de la pala, en la que las orejas se unen con la empella en un diseño en forma de V. Es considerado el clásico zapato inglés.

DERBY

El Derby se caracteriza por su acordonado abierto. Hay modelos de dos a cinco agujeros. Se trata de un zapato clásico con empella lisa, elaborado como semi-brogue, con una puntera perforada recta, o como full-brogue con una puntera vega. En general, es un modelo más deportivo que el Oxford.

MEDIA BOTA

En diferentes modelos, la pala se levanta hasta el tobillo. Con el tiempo se ha convertido en un zapato apropiado para oficinas, sobre todo en los meses fríos.

LOAFER

Zapato de calle sin cordones con modelos clásicos e informales. Adornado sobre el empeine con pasadores, ranuras o flecos. Es imprescindible utilizar el calzador al ponérselo para que mantenga la forma.

MONK

Un extravagante híbrido entre loafer y derby. No tiene cordones sino una hebilla lateral.

FULL-BROGUE

Un elemento básico en todo guardarropa masculino. De construcción robusta, clásico como el Oxford o como el Derby, presenta perforaciones muy adornadas en los bordes de cada una de las piezas que conforman la pala; incluye en la puntera un elemento decorador, la lira.

SEMI-BROGUE

Puntera recta en lugar de puntera vega, con o sin roseta. Combina tanto con traje como con vaqueros.

LONGWING

Modelo de aspecto deportivo con puntera de una pieza que se extiende hasta el talón.

NORUEGO

Costura separadora en la punta y pala cosida semejante a la del mocasín.

Presencia firme



Hay cosas que se excluyen mutuamente: en cuestiones de calidad y gusto no puede haber rebajas. Ni siquiera en una tienda VIP para zapatos de Budapest. Esto forma parte de la consecuente y firme filosofía de Heinrich Dinkelacker GmbH. ¿Quién se vende por menos de su precio? Eso se entiende cuando se visita la Talstrasse 19, ubicada a poca distancia del casco antiguo de Bietigheim, con el *nueve*once a pocos minutos de Stuttgart-Zuffenhausen.

Las ganas de poseer una pieza única es el motor de los clientes que llegan de todo el mundo. En Dinkelacker se fabrican 60 mo-

delos distintos a partir de doce tipos de hormas diferentes. Christoph Renner toma las medidas para la obra maestra, el *súmmum* del arte del zapatero. En el transcurso de sus observaciones privadas del mercado, Renner ha podido constatar una satisfactoria tendencia: «Ha revivido la conciencia de la calidad, nos está descubriendo también un público más joven».

La idea de que hay que comprarse un zapato para toda la vida no tiene edad: «Aquellos que se permiten un zapato a medida desean un producto honrado. Buscan algo especial y es lo que reciben.» ◀

Heinrich Dinkelacker GmbH
Talstrasse 19
74321 Bietigheim-Bissingen, Alemania
Tel.: +49-7142-9174-0
Fax: +49-7142-917417

www.heinrich-dinkelacker.de

A medida:
el maestro zapatero Christoph Renner

